

APUNTES DE ARTE BIZANTINO

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El Imperio Romano se dividió en el año 395 tras la muerte del emperador Teodosio, que legó a cada uno de sus dos hijos una de las partes: a Acadio, la parte oriental, con capital en Constantinopla, y a Honorio, la parte occidental, con capital en Rávena.

Con la caída en el 476 del Imperio Romano de Occidente, este territorio occidental se dividió en centros independientes de poder, los llamados reinos germánicos, y en consecuencia el Imperio de Oriente se convirtió en el único sucesor legítimo del Imperio Romano y principal potencia del Mediterráneo, tanto en el plano político como los aspectos militar, económico y cultural.

Al Imperio de Oriente se le va a denominar Imperio Bizantino porque Constantinopla era una antigua colonia griega fundada en el Bósforo en el siglo VII llamada Bizancio.

El Imperio Bizantino, por su parte, seguía siendo el centro del mundo conocido, pero a pesar de haber superado la avalancha de las invasiones bárbaras sin sufrir grandes daños, puesto que las desviaron hacia occidente, era un imperio bastante desintegrado por la herejía monofisita.

Esta desintegración del Imperio finalizó en el año 518 cuando Justino I accedió al trono imperial y especialmente con su sucesor, Justiniano, que accede al trono en el 527, momento en el que comienza la época de esplendor político y cultural del Imperio Bizantino.

Justiniano, motivado por la idea de renovar el antiguo Imperio Romano, emprende la conquista del Mediterráneo occidental.

A partir de la segunda mitad del siglo IX el imperio bizantino alcanza su máxima expansión desde Justiniano. Habían perdido, por supuesto, el Mediterráneo occidental pero se habían asentado y logrado el dominio sobre los Balcanes, hecho retroceder a los musulmanes hasta Palestina y reconquistado Creta y Chipre. Llegan a dominar incluso la Italia del sur, aunque los árabes tuvieron el dominio de Sicilia desde el año 827.

Bizancio se convierte, por tanto, de nuevo en una civilización cristiana que irradia por el sur de Italia, por la zona de Venecia a través de las relaciones comerciales, por la corte de los emperadores germanos a través de alianzas matrimoniales con miembros de la dinastía otónida, por los Balcanes, Rusia (gracias a la actividad misionera de Cirilo y de Metodio en los países eslavos).

Se trata de una cultura asentada fundamentalmente en bases de la antigüedad aunque profundamente cristianizadas. Al igual que en el periodo de Justiniano, tanto la cultura como el arte siguen siendo signos externos del poder imperial.

La Iglesia, por su parte, se encuentra en vías de separación de Roma. A mediados del siglo IX, Focio, patriarca de Constantinopla, establece ya la independencia de su sede respecto a Roma, aunque el cisma definitivo llegó en el 1054 cuando Miguel Cerulario, también patriarca de Constantinopla, se negó a

reconocer la autoridad de los legados del papa León IX y funda la iglesia ortodoxa griega.

La tercera etapa va del 1050 al 1453 y es una larga fase de decadencia donde el proceso de feudalización y el incremento del latifundio va minando el poder del monarca, a la vez que, ante esa debilidad, el imperio es atacado por normandos, venecianos, cruzados y turcos. Las diferencias con Roma llegan hasta el 1054 donde se produce un cisma entre el Obispo de Constantinopla y el de Roma. Esto convierte al bizantino en infiel, al católico en perseguido dentro de Bizancio y por eso Venecia y los cruzados tienen una excusa para el ataque y el saqueo, aunque lo fundamental era la causa económica. Y así llegamos hasta el año 1453, cuando Bizancio cae bajo el dominio turco.

Etapas Históricas

- Primer período (395-527)
- La época de Justiniano (527-565) y sus sucesores (565-610)
- Dinastía de Heraclio (610-717).
- La época iconoclasta. Dinastías Isaúrica (717-802) y Frigia (820-867). El decreto iconoclasta se dictó en 726 y se levantó la prohibición en 843.
- La dinastía Macedónica (867-1056) y período de turbulencias (1056-1081) con la dinastía de los Ducas. El año 1054 se produjo el cisma de la iglesia oriental.
- La dinastía de los Comnenos (1081-1204)
- El Imperio Latino de Constantinopla (1204-1261)
- Dinastía de los Paleólogos (1261-1453)

Características generales del arte bizantino

Desde comienzos del siglo V se va creando un lenguaje formal y artístico, propio y peculiar, iniciándose en la época del emperador Justiniano (527-565) la primera etapa específicamente bizantina.

El arte bizantino constituye uno de los episodios más grandiosos del arte universal. Se fundamenta en el arte griego y paleocristiano, pero introduce importantes novedades y recibe grandes influencias orientales (persa y musulmana) que producen una progresiva orientalización.

Tiene un carácter teocrático y autocrático. Arte estrechamente vinculado al hecho religioso. Fue una cultura puntal del cristianismo durante muchos siglos.

La función del arte es exaltar la grandeza sobrenatural del emperador y la iglesia.

Es arte de la transcendencia y del fasto, del esplendor y la opulencia.

Es expresión de la autoridad absoluta a través de los rasgos formales: frontalidad, jerarquización y luminosidad.

Los distintos períodos del arte bizantino se ajustan, como es natural, a las grandes fases de su historia política.

ETAPAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS DEL ARTE BIZANTINO

PRIMERA EDAD DE ORO (S. VI-VII). Etapa romanista. Época de Justiniano, S. VI.

Intento de restauración del Imperio Romano. Con la dinastía Heráclia (S. VII) viraje hacia lo griego.

No surge de manera espontánea, se inicia como continuación del arte Romano y se la denominará "Nea-Roma", ya que quiere imitar en todas las formas romanas. En el siglo V se verá influenciada por las aportaciones del arte Cristiano Oriental, que pondrá las bases para su época de esplendor.

Destaca el siglo VI como el más importante, coincidiendo con el reinado del Emperador Justiniano, que personalmente se encargó de impulsar la construcción de grandes obras a lo largo del Imperio de Oriente. Al tiempo se dedicó a ampliar las fronteras del Imperio llegando hasta el sur de la Península Ibérica.

PERÍODO ICONOCLASTA (726-843). Luchas iconoclastas. Período de crisis.

Coincide con una etapa de crisis en Bizancio que ya se había iniciado en el siglo VIII, y que tendrá su principal manifestación en una explosión de radicalismo religioso. Se comienzan a considerar heréticas las representaciones humanas en pintura y escultura religiosa. Así las escenas figuradas que se realizan son profanas.

Una de las consecuencias más negativas de la revolución iconoclasta fue la destrucción de imágenes de épocas anteriores.

SEGUNDA EDAD DE ORO (2ª mitad S. IX – inicio del S. XIII). Etapa helenista. Etapa de madurez. Expansión por el Danubio y los pueblos eslavos. En 1054 se produjo el Cisma de la Iglesia de Oriente (Ortodoxos)

Ya se marcan las características propias del Arte Bizantino que se desliga de su pasado romano.

Los lugares en los que se desarrolla se diversifican: Rusia, Italia, Armenia, Grecia, Constantinopla,... Éste último será el centro principal del desarrollo de éste arte, al igual que lo había sido en la I Edad de Oro junto con Rávena. Pero ahora en lugar de Rávena destacará en Italia la ciudad de Venecia. Grecia será otro de los focos importantes junto con Rusia, que bajo el mando del Príncipe Vladimir de Kiev, casado con una princesa Bizantina, extiende hacia esta zona el arte Bizantino.

TERCERA EDAD DE ORO (S. XIII – S. XV). Etapa de decadencia y desintegración territorial. Presiones militares externas: normandos, cruzados, venecianos, turcos, etc. En 1453 caída de Constantinopla.

Con la dinastía de los Paleólogos, se da una tercera edad de oro en el arte bizantino que va desde el siglo XIII al siglo XV. Esta tercera época pasa por la caída de Constantinopla en poder de los turcos en el año 1453.

El centro, tanto de la fe ortodoxa como del arte bizantino pasará de Constantinopla a los países eslavos: Rusia, Bulgaria y la misma Grecia. Esta tercera edad se prolongará, especialmente en lo referido a la pintura de iconos más allá del siglo XV, llegando incluso hasta nuestros días.

LA ARQUITECTURA BIZANTINA

La arquitectura bizantina aparece ya formada en el siglo VI, en tiempo de Justiniano. Se muestra continuadora de la tradición romana y paleocristiana con las aportaciones de Oriente y de la herencia helenística, creando un arte de síntesis y, a su vez, original que influirá en la Edad Media Occidental. Al monumentalismo, a los modelos y a la proporcionalidad de las construcciones grecorromanas, hay que sumar las aportaciones de esta civilización.

- a) Una nueva valoración de la cúpula y de las estructuras abovedadas con un carácter simbólico-religioso. La cúpula se convierte en el elemento principal de las iglesias, es el centro y el culmen de la construcción. Se utiliza para cubrir el corazón del edificio en las plantas centrales, pero también en los tramos de las naves centrales y laterales en otros tipos de plantas. Es semiesférica como la romana y puede ser mostrada al exterior o no. Representa el espacio celestial sobre el cual reina Cristo, que a menudo aparece en su clave como Pantocrátor bendiciendo. La luz que ingresa por su tambor o por la misma curvatura de la cúpula crea un efecto mágico como si estuviera suspendida flotando sobre nuestras cabezas.
- b) Para elevar a gran altura la cúpula, el arquitecto bizantino se vale de recursos técnicos que superan a los alcanzados por los romanos. Para aligerar el peso de las cúpulas sin disminuir su resistencia se utilizan materiales como vasijas cerámicas huecas y mortero confeccionado con piedra porosa (pómez). Se ideó un sabio reparto escalonado de pesos permitiendo que los muros se liberaran del protagonismo sustentante. En Santa Sofía de Constantinopla encontramos el ejemplo más magnífico del nuevo sistema de transmisión del peso de la cúpula a los gruesos pilares interiores a través de las pechinas o de las trompas. La columna ejerce una tarea sustentante pero de elementos menores y ejerce más de motivo decorativo. El capitel de la columna evoluciona del naturalismo corintio hacia una abstracción vegetal en forma de cesto trabajada a trépano, sobre él suele añadirse una segunda pieza trapezoidal o cimacio.
- c) La arquitectura bizantina también deslumbra por su lujo, que se manifiesta en la decoración polícroma del interior de las iglesias. No es así en su fachada exterior, cuyos materiales más pobres son mostrados sin ningún recato. En el interior, sin embargo, se oculta el ladrillo, la mampostería y el hormigón con magníficos mosaicos, frescos y mármoles de colores.

La arquitectura de la 1ª Edad de Oro

En este momento se emprenden las más famosas construcciones de la arquitectura bizantina y se puede decir que se establecen las características del estilo. Durante el reinado de Justiniano los focos más destacados son Constantinopla en la parte oriental y Rávena en la Occidental.

Las obras más importantes erigidas en este momento son:

Arquitectura civil

- **Recinto defensivo de Constantinopla** bajo **Teodosio II** (s. V).
- **Gran palacio de Constantinopla** (siglos VI-X)

Arquitectura religiosa

Constantinopla

- **Basílica de Santa Sofía de Constantinopla** (s. VI).

Santa Sofía se construyó entre los años 532 y 537, inmediatamente después de la destrucción de la primitiva basílica constantiniana debido a un incendio que brotó durante la llamada Insurrección de Nika, en el mismo año 532.

Los autores de esta obra fueron los ingenieros Isidoro de Mileto y Antemio de Tralles.

Trabajaron en este edificio más de diez mil obreros y sabemos, especialmente por Procopio, que prácticamente todas las provincias del Imperio enviaron sus materiales más preciados para la decoración de esta iglesia. El elemento más grandioso es su gran cúpula, pero se hundió en torno al 550 y tuvo que ser reconstruida entre los años 558 y 562 por Isidoro el Joven, sobrino de Isidoro de Mileto.

Como característica fundamental, se trata de un edificio en el que se compatibilizan a la perfección la tendencia basilical con su sentido dinámico y ritmo longitudinal y la tendencia centralizada con la cúpula como elemento principal. La primera cúpula iba cubierta con un mosaico de oro. La definitiva, al parecer, llevaba como decoración una enorme cruz.

El exterior es similar a la de los otros edificios de estilo bizantino: achaparrado, muy voluminoso, donde destaca la cúpula pero no de manera estilizada, sino muy baja y con un tambor poco desarrollado. Los minaretes son producto de la invasión turca.

El interior es, sin embargo, soberbio. Se accede desde un atrio y tiene dos exonártex. La planta es cuadrangular, en la que hay dos ejes perfectamente diferenciados: este-oeste y norte-sur. En el eje este-oeste es donde nos encontramos con el planteamiento característico de una planta centralizada, pues está presidido sobre una enorme cúpula que está levantada sobre pechinas y se soporta sobre cuatro grandes pilares. Esta cúpula está formada por 40 plementos curvos en cada uno de los cuales hay una ventana que ilumina directamente la nave y que en determinados momentos del año y del día provoca el efecto "cúpula colgante".

Pese a la centralización, los ingenieros fueron capaces de desarrollar una serie de elementos que hacen que impere el eje este-oeste hacia el ábside. Para ello, lanzan de pilar a pilar unos muros que cubren totalmente las naves laterales y que forman arcos sujetos por pilares. Además, debido al gran tamaño de la cúpula, tuvieron que transmitir los empujes a unas semicúpulas que a su vez los transmiten a unos cuartos de cúpulas que hay en los extremos y que tienen forma de nicho.

El presbiterio formado por un tramo cubierto por bóveda de cañón y una exedra semicircular cubierta por una bóveda de horno que al exterior se muestra poligonal. Al otro extremo hay un tramo cubierto por una bóveda de cañón que da al nártex. Las naves laterales están cubiertas por bóvedas de arista que alternan con tramos cubiertos por bóveda de cañón, que coinciden con los contrafuertes. En el piso de tribuna la cubrición se hizo a base de pequeñas cupulitas. Hay una gran diferencia de altura entre las naves laterales y la central.

- Iglesia de Santos Sergio y Baco de Constantinopla (536 aprox.).

Es un tipo de edificio central octogonal, cuyo modelo procede el arte paleocristiano. El espacio organizado jerárquicamente presenta una cúpula gallonada que se apoya en 8 pilares. Entre las arcadas de pilares, los muros que se dirigen hacia la galería cuadrada presentan columnas, disponiéndose nichos en los ejes diagonales. En el piso superior se observa un matroneum.

- Santos Apóstoles de Constantinopla (s. VI).Desaparecida.

Junto a la de San Juan de Éfeso, también desaparecida, presentaba un modelo de gran valor que mostraba una planta de cruz griega cubierta por cúpulas, y naves laterales con galerías altas. El modelo de estas iglesias lo adoptará San Marcos de Venecia.

- Santa Irene de Constantinopla (532-537).

Fue reconstruida en torno al 740 tras un terremoto. Sin embargo, es un edificio del periodo Justiniano que se estaba construyendo en el 532.

Su tipología es basílica con cúpula, es decir, es una estructura que pretende imitar a Santa Sofía pero que se queda exclusivamente en un ensayo secundario de basílica presidida por una cúpula central, mientras que en Santa Sofía se consigue una conjunción perfecta entre planta centralizada y basilical.

Presenta como gran novedad, respecto a la primitiva justiniana, tribunas en las naves laterales, pero todo parece indicar que la estructura del piso de abajo no varía sustancialmente.

Tiene un pequeño nártex y la nave central presenta tres tramos, el central con la gran cúpula y tramos extremos con bóveda de cañón que contrarresta el peso de la cúpula. Las naves laterales se cubren con bóveda de cañón. En el presbiterio, la exedra presenta un perfil semicircular, mientras que el exterior presenta un perfil poligonal, igual que el tipo Egeo.

Rávena

- San Vital de Rávena (521-547).

La iglesia de San Vital de Rávena se convertirá en la iglesia oficial del exarcado bizantino y es, por tanto, la Iglesia Imperial del territorio del Imperio Romano Occidental. Se termina entre los años 546 y 548, siendo promovida por el obispo Ecclesio (521-532), financiada por el banquero Juliano y continuada por los obispos Víctor (538-545) y Maximiano que consagró la iglesia en 547. Está hecha de ladrillo. Es una iglesia palatina, por lo que tiene planta centralizada; también es centralizada porque es una iglesia martirium. Es semejante, por tanto, a la de los Santos Sergio y Baco.

Está formada por dos octógonos, uno inscrito dentro de otro. El octógono central con pilares se extiende hasta el deambulatorio mediante siete nichos formados por columnas. Tiene un gran presbiterio en el octógono interior, formado por dos partes: tramo recto que ocupa la anchura del deambulatorio y remate en exedra. Está encuadrado en dos pequeñas capillas y dos más grandes formadas por un tramo circular y tramo rectangular.

La iglesia presenta un atrio y un nártex, que está unido al deambulatorio a través de un ángulo del octógono y crea unos torreones y unos espacios triangulares con el fin de unir el nártex con el deambulatorio. Hacen que el acceso sea especialmente original. La decoración se hace en mármoles, en mosaicos se desarrolla el ábside (tramo recto y exedra) exclusivamente.

En sus inicios, la cubierta del deambulatorio era de madera pero en la Edad Media se cubrió con bóveda. La cúpula está sobre un gran tambor con ventanas, sobre la parte central de la planta sobre elevada. En torno a ella, está el deambulatorio que presenta dos pisos, uno bajo y la tribuna.

Toda la iglesia va decorada con mosaicos que presentan diversos temas: historias del Antiguo Testamento con los episodios de Abraham, Moisés y Jeremías. En el ábside se encuentra la Coronación de San Vital y en los laterales, dos paneles representativos de los emperadores Justiniano y Teodora.

- **San Apolinar Nuovo** (493-526) y **San Apolinar in Clase de Rávena** (532-549).

En Rávena también, por mandato de Justiniano, se construyó la basílica de San Apolinar in Clase, aunque era una mera imitación de San Apolinar Nuovo, iglesia basilical de tres naves erigida en época de Teodorico y posteriormente restaurada: la torre está exenta y es de planta circular. Tiene un exonártex y tres naves.

Sólo los mosaicos de los intersticios y de la bóveda de horno son del S.VI.

La arquitectura en la 2ª Edad de Oro

Tras la crisis iconoclasta de los siglos VIII y IX, Bizancio resurge en los siglos X y XI, en la **segunda Edad de Oro**, el período más característico o acusadamente bizantino, aunque las principales obras no se encuentren en Constantinopla. Se cierra esta etapa con la toma de la capital por los cruzados venecianos en el año 1204.

El grueso de la arquitectura bizantina del Período Medio está formado por tipos de nueva creación o tomados de las tierras contiguas de las fronteras del Imperio, adoptadas por los arquitectos de esta época:

- Cruz griega atrofiada y sus variantes.
- Octógono con cúpula.
- Octógono cruciforme.
- Iglesia ambulatoria.
- Planta de cruz inscrita.

El ritual oriental favorece cada vez iglesias más pequeñas:

- La naos se asignaba al clero y no puede acceder a ella el pueblo.
- El pueblo laico se sitúa en los pórticos laterales, nártex interno y externo.
- La cúpula central se adorna con temas de las jerarquías celestiales: Pantocrátor con ángeles, Pentecostés, la Ascensión.

Los temas están jerarquizados y en pechinas y lunetos se colocan escenas de la vida y pasión de Cristo.

En las paredes y bóvedas de las naves se disponen apóstoles, mártires, profetas y patriarcas.

Monasterio de Hosios Lukas (consagrado en 1011 ó 1022).

Presenta dos iglesias que forman parte de un complejo. La iglesia principal Katholikon presenta una planta que tiene una planta de cruz griega inscrita en un rectángulo con nártex, dos naves laterales y un espacio central cubierto con una cúpula sobre tambor, mostrando el presbiterio un ábside precedido por una cúpula, cubierto todo ello por mosaicos. La iglesia menor, dedicada a la Virgen presenta nártex, tres naves y crucero con cúpula.

Monasterio de Dafni (1080 aprox.)

Iglesia de cruz inscrita en un octógono de pleno siglo XI. La cúpula es grande y achaparrada. Los mosaicos están peor conservados. En la cúpula central, aparece el Pantocrátor, es un fragmento del Cristo apocalíptico.

Similar en estructura a las iglesias de Hosios Lukas Katholikon y Dafni, lo presenta el monasterio de Nea Moni en Quíos (1042-1056).

San Marcos de Venecia (inicio del nuevo templo en 1063).

La Catedral de San Marcos de Venecia fue reconstruida en el año 1063 conforme al esquema de los Santos Apóstoles de Constantinopla. Presenta la iglesia planta centralizada en forma de cruz griega, aunque cada brazo se halla dividido en tres naves, siendo la central más alta y ancha que las laterales, lo que a pesar de la centralización, redundaba en el esquema basilical. Las naves centrales están cupuladas, y las laterales cubiertas con bóvedas de cañón.

La cubrición con cúpulas de los cinco grandes tramos en que se divide la cruz, refuerza el sentido centralizador, si bien la mayor longitud del brazo occidental y la apertura de un ábside semicircular en el frente oriental refuerzan el eje longitudinal.

Al interior, las distintas cúpulas, tanto la central como las de los distintos lados de la cruz, presentan ventanas en el tambor; todas apean sobre pechinas, y su sistema de sostén consiste en un apoyo directo sobre gruesos pilares (cuatripartitos o *cuadripedales* porque reciben pesos por sus cuatro lados), que a su vez cinchan sus tensiones respectivas a través de pequeños tramos abovedados en cañón.

La separación entre las naves se realiza por medio de arcos de medio punto, que en el primer tramo de la nave central apoyan sobre columnas (tres a cada lado), rematadas en capitel compuesto.

Todo el nivel inferior se decora a base de mármoles, y el nivel superior y las cúpulas con un impresionante repertorio de mosaicos con fondos dorados, del S. XII, que crean un radiante fulgor luminoso, de una enorme riqueza y de un gran simbolismo sagrado.

Su iconografía remite al tema de la Salvación. En el brazo sur del crucero, en la llamada cúpula de San Leonardo, se representan a San Nicolás, Clemente, Blas y Leonardo iluminados por el rosetón. Los mosaicos del arco meridional presentan un resumen de las Tres Tentaciones de Cristo, la Entrada a Jerusalén, La Última Cena y

el Lavatorio.

La cúpula del lado norte está dedicada a San Juan. Los mosaicos del arco septentrional pertenecen a la mano de Tintoretto y representan: a San Miguel, Las bodas de Caná y la Última Cena. La curación de los enfermos se le adjudica al Veronés.

Sobre la nave central, la cúpula del presbiterio, la llamada de "Emmanuel", representa la anunciación del Mesías por parte de los profetas. La siguiente, que sería la cúpula mayor representa la Ascensión; y la tercera, sobre el presbiterio, la de Pentecostés, con la paloma descendiendo sobre los apóstoles como una lengua de fuego.

Santa Sofía de Kiev (iniciada en 1037).

Santa Sofía de Kiev se comenzó a construir el año 1037, y fue la construcción más importante y definitiva en la asunción de la propuesta bizantina en el Imperio Ruso. Se construyó como iglesia metropolitana y Sede del Obispo de toda la Rusia. El conjunto integrado por sus cinco primeras naves debió construirse a gran velocidad pues para el año 1040 ya presentaba un grado de acabado que permitió que fuese consagrada. Quizás por estas prisas, propias de todo imperio naciente, se desechó el uso de columnas, que obligaba a importar mármol o traer estos elementos de otros lugares del exterior. La planta responde a una iglesia de cruz griega inscrita, cuyo crucero impone un ancho a la nave central. Estas cinco naves que debieron rodearse, además de una galería perimetral abierta, disponían, en sus cabeceras, de ábsides, que gradual y simétricamente, se adelantaban a la fachada posterior, siendo el central el mayor y más adelantado.

Desde entonces la iglesia ha tenido muchas reconstrucciones. Ya al final del mismo siglo XI la galería abierta se convirtió en nueva nave y se le incorporaron trece nuevas cúpulas que representaban a Cristo y a los apóstoles. Durante los siglos XVII y XVIII se le añadieron dos amplias naves más y ocho nuevas cúpulas y se recargó de elementos barrocos locales muy refinados. También, se remataron las bóvedas con bulbos, coronándolas con linternas o remates de igual forma local.

En los siglos XII y XIII en Sicilia se construyeron una serie de edificios en los que se aprecia la combinación de formas artísticas con elementos románicos y góticos, musulmanes y bizantinos, sobre todo en este último caso referido a la decoración, que contempla el uso de mosaicos. Obras destacadas de este movimiento, que tuvo una etapa de esplendor con el rey Roger II serán la Capilla palatina de Palermo (1132-1142), la iglesia de la Martorana, consagrada en 1143, la Catedral de Cefalú, que presenta un Pantocrátor en el ábside y la Catedral de Monreale.

A esta época corresponde también la parte más antigua de San Salvador de Cora (1077-1081), que se cubrirá con cúpula en el espacio central sobre tambor, reformándose la estructura del templo en el siglo XIV con un exonártex y parakklesia.

La arquitectura en la 3ª Edad de Oro

La **tercera Edad de Oro** corresponde fundamentalmente al siglo XIV y tiene especial interés porque en ellas se difunden las formas bizantinas hacia el norte (Rusia).

La arquitectura de esta época no encierra grandes novedades. Destacan los focos balcánicos y Grecia con iglesias en las que destaca la tipología de cúpula-cubo. En la arquitectura religiosa predominan las plantas de iglesias cubiertas mediante cúpulas abulbadas sobre tambores circulares o poligonales. También es propio de las iglesias de este periodo la horizontalidad de la mayor parte de sus construcciones, con la excepción de las basílicas de Moscú.

Como iglesias más relevantes podemos señalar: la Fethiye Camii en Estambul y la iglesia de los Santos Apóstoles de Salónica, ambas erigidas en el siglo XIV.

Fethiye Camii o iglesia de Pammakaristos (s. XIV)

Presenta una planta similar a San Salvador de Cora con una iglesia principal con un espacio central cubierto por cúpula, precedida por nártex y exonártex y una capilla lateral de cruz griega cubierta por cúpula- Todo el edificio está realizado con ladrillo y mortero y en el interior cubierto por mosaicos que constituyen un perfecto ejemplo del arte bizantino de la época de los Paleólogos, sólo por detrás de la Iglesia de San Salvador de Cora

Iglesia de los Santos Apóstoles de Salónica (1310-1314).

Se trata de una iglesia fabricada en ladrillo que busca efectos pintorescos. Esta iglesia muestra al exterior una multiplicación de cúpulas con una alto tambor, que no siempre responden a la tectónica interior.

ICONOGRAFÍA BIZANTINA

El icono bizantino es la representación de imágenes sagradas; marfiles, mosaicos, tallas o pinturas, aunque con el tiempo se identificaron especialmente con las representaciones hechas en tabla.

La belleza del icono proviene principalmente de la verdad espiritual, por lo tanto, de la exactitud del simbolismo que otorga cualidades de instrumento de contemplación y veneración.

El icono representa formas humanas realistas, estilizadas e idealizadas, sin caer nunca en el naturalismo. Si la persona representada es siempre parecida, tiene un prototipo referente. El cuerpo representado no tiene nada carnal ya que la carne cede el paso a un cuerpo transfigurado: el hombre terrestre se transforma en el hombre celestial. En los iconos la cabeza no guarda relación con el resto del cuerpo: es de mayor tamaño, pues en ella radica la sabiduría.

Los rostros aparecen frecuentemente frontales, pues la frontalidad significa presencia. Nunca se representa la parte posterior del rostro. Los elementos principales del rostro serán: ojos, en posición inmóvil, penetrando en el alma del espectador; la nariz, la boca, orejas, mentón y cuello. El alargamiento de algunos de estos órganos, tiene un sentido simbólico.

Los pintores y mosaístas utilizan frecuentemente la perspectiva invertida y la axonométrica, frente a la lineal del Renacimiento. El tamaño de las figuras está en relación con su importancia jerárquica.

El desarrollo iconográfico estuvo en parte marcado por "la guerra de las imágenes", querrela aparentemente religiosa y doctrinal que provocó una guerra civil y

un siglo de iconoclastia (726-842), en el que las imágenes estuvieron prohibidas, lo que limitó la producción de obras de arte y muchas de ellas fueron destruidas.

El Patriarca de Constantinopla y el emperador defendían un pensamiento religioso abstracto que interpretaban las imágenes como estímulo y síntoma de idolatría. La prohibición de imágenes (iconos), decretada por León I en el año 726, hizo desarrollar las formas artísticas de contenido decorativo y simbólico, de carácter abstracto y vegetal tomadas del mundo helenístico y romano y que influyeron notablemente en el arte ornamental islámico.

El Concilio II de Nicea (24 de septiembre a 13 de octubre de 787) estableció que "Solamente el aspecto técnico de la obra depende del pintor. Todo su plan, su disposición depende de los santos Padres". Por eso, se establecieron manuales para la elaboración de ellos.

A mediados del siglo IX, con el triunfo del partido iconódulo, defensor de las imágenes, concluyó la crisis iconoclasta y la producción artística entró en una fase de madurez. El restablecimiento del culto a las imágenes determinó que se impusiera un modelo fijado por pautas teológicas al que se tenían que ajustar las imágenes. Esta Segunda Edad de Oro supuso el apogeo de las artes figurativas, al enriquecerse la iconografía con nuevos temas, adquiriendo todos ellos una determinada ubicación dentro del templo de acuerdo con la Hermeneia, que marca una jerarquización simbólica. A pesar de la crisis iconoclasta, los temas y sus tipologías se estereotiparon porque su producción estuvo muy controlada por la Iglesia, tratando de evitar las rivalidades y la idolatría. De esta forma el icono bizantino codifica estrictamente la iconografía oficial y su estética.

Los símbolos que se deben tener en cuenta en un icono bizantino son:

- Los colores (el dorado simboliza la luz de Dios, el blanco la vida nueva, el rojo el sacrificio y pasión de Cristo, el azul la santidad, el púrpura el poder imperial, etc.).
- Las partes principales del rostro.
- Brazos y manos.
- Proporciones y perspectivas.

Los temas más repetidos de la iconografía bizantina están en relación con la imagen de Cristo y de la Virgen:

Dentro de los temas cristológicos debemos señalar: Pantocrátor, la Santa Faz, Cristo, varón de dolores, Cristo Emmanuel y la Deésis o Intercesión (Cristo entronizado entre la Virgen y San Juan, intercesores). También hemos de considerar las representaciones de las doce festividades religiosas del año. Por último, debemos señalar la Anástasis o bajada de Cristo al Limbo, y la Hetimasia o trono vacío para el que ha de venir en el Juicio Final.

La representación más relevante de Cristo es el Pantocrátor, Cristo en Majestad; se ajusta al tipo de Cristo de tradición siríaca, representado como hombre de edad madura, solemne, con cabello largo y barba partida, sentado en el trono de Dios Padre y sobre el arco iris, con el Libro de las Sagradas Escrituras en una mano y con la otra bendice, es el Cristo Juez de la Parusía (la segunda venida de Cristo, aquella en la que vendrá a juzgar a vivos y a muertos). Se representa en la cúpula, punto de máxima elevación, símbolo de la bóveda celeste y del Universo, microcosmos dentro del espacio sagrado. Este modelo iconográfico será repetido en el

arte medieval, románico.

Junto al Pantocrátor se dispone habitualmente El Tetramorfos, que representa a los cuatro evangelistas bajo sus formas simbólicas identificando a san Juan con el águila, a San Marcos con el león, a San Mateo con el ángel y a San Lucas con el toro, se disponen en las pechinas.

En cuanto a la Virgen, cuya imagen se representa en la bóveda de cuarto de esfera del ábside y en los iconos, se presentó bajo diversas formas iconográficas, entre las que destacan la Kyriotissa o Virgen Théotokos: María como trono, sedente, sostiene al Niño en sus rodillas, anticipando el tipo que se desarrollará en el arte románico; la Hodegetria, con el Niño sobre los brazos, guía para el cristiano, indica el camino a seguir, y la Virgen Glicofilusa acaricia al Niño; estos dos tipos serán representados en el arte gótico. La Galactofrusa, Virgen que amamanta al Niño, y la Platytera con un medallón en el vientre, en el que está representado el Niño, indican la maternidad de María. También se representa a la Virgen orante con los brazos abiertos, iconografía conocida como Virgen Blaquernitisa.

Santos y temas evangélicos se disponen en los muros de las naves.

LA ESCULTURA BIZANTINA

Dentro del arte bizantino debemos considerar la escultura, que tiene una configuración y desarrollo distinto al visto en Grecia y Roma en cuanto a formas y volumen, siendo las principales manifestaciones representaciones con un sentido áulico.

Las características que definen a la escultura bizantina son las siguientes:

- En la técnica prefiere el relieve al bulto redondo.
- Hasta tiempos de Justiniano conserva cierto sentido clásico, tras la revolución iconoclasta se deshumaniza.
- Como materiales utiliza la piedra y el marfil, en las de pequeño tamaño.
- Los temas civiles principales representan a los gobernantes, en la escultura religiosa temática bíblica destacando (sepulcros y polípticos).

1ª Edad de Oro

En esta época se observa aún el influjo de la época clásica, tanto en la configuración de las formas, como en el desarrollo de algunos temas.

Destacan por su importancia los dípticos consulares, pequeñas placas en relieve fundamentalmente de marfil que tienen un sentido conmemorativo y áulico. Por su importancia destaca el Díptico del cónsul Areobindo, que presencia los juegos de circo que se disponen en el extremo inferior. La obra se completa con la presencia de su guardia y pequeñas victorias que sostienen escudos, todo ello trabajado con gran refinamiento.

La obra más relevante de la época es la Cátedra del obispo Maximiano de Rávena (hacia 550), fabricada en marfil, que pudo ser realizada en Alejandría. Los relieves muestran una iconografía en la que destacan temas de la vida de San José, junto con otros de la vida de Cristo y los evangelistas, y paneles con ornamentación vegetal.

2ª Edad de Oro

Las obras escultóricas de esta segunda Edad de Oro, muestran un alejamiento del naturalismo, un trabajo de labra más plano. Las figuras muestran una mayor rigidez y hieratismo, y el labrado de las imágenes es menos profundo.

Entre las obras más destacadas de la época hay que resaltar varios trípticos con función de altar privado con temas religiosos como el denominado Harbaville (s. X) conservado en el Museo del Louvre, que representa a Cristo entronizado con la Virgen y San Juan a los lados en el centro. Junto a ellos aparecen representados apóstoles y santos, y en varios tondos las imágenes de los santos San Felipe y San Pantaleón.

A esta época corresponden también otras obras de interés como el relieve que representa a Otón II y Teofanía (995 aprox.), coronados por Cristo, y Cristo coronando a los emperadores Romano y Eudoxia, que muestran figuras muy estilizadas.

3ª Edad de Oro

En esta época se observa un sentido más ornamental y estético, con un sentimiento expresivo. Se desarrollan obras en piedra (esteatita) con labores de metal en su exterior, como muestran varios relieves de San Demetrio del siglo XIV, en los que se aprecia alguna huella clásica.

Junto a la escultura en marfil hay que resaltar en el arte bizantino trabajos de orfebrería, que pueden tener un componente escultórico, junto al de los esmaltes según la técnica del esmalte cloisonné, de gran valor. Son obras que incorporan también joyas y piedras preciosas, como se puede apreciar en la Pala D' Oro de la Catedral de Venecia, obra encargada el año 976, que en el centro muestra al Pantocrátor, que cuenta con ampliaciones de 1195 y 1209. El marco gótico de 1345 añadido por el Duque Andrea Dándolo.

EL MOSAICO E ICONOS EVOLUCIÓN

Los mosaicos son composiciones decorativas formadas por teselas, pequeñas piezas de mármol de diferentes colores o de barro cocido policromadas con pasta vítrea (cerámica vidriada y policromada), siempre buscando el impacto cromático.

Las técnicas más habituales son las denominadas opus tessellatum, a base de teselas cúbicas, todas iguales y de distintos tonos, y opus vermiculatum, en que cada tesela adopta el contorno preciso, con lo que se pueden realizar todo tipo de escenas figuradas. Lo más normal, no obstante, era la combinación de ambas técnicas, el vermiculatum para los contornos y el tessellatum para el relleno.

El mosaico bizantino es heredero del mosaico paleocristiano y se orienta, por lo tanto, a la decoración de muros.

Las composiciones suelen ser frontales, con figuras aisladas que se suelen alinear en un plano corrido. En la representación se repiten los esquemas icónicos de rigidez y hieratismo, reiterados monótonamente entre elementos paisajísticos o decorativos intercalados. Su solución plástica conserva esa tendencia idealizante de la época medieval, muy vinculada a su contenido religioso y espiritual, que es precisamente lo que trata de representar, lo que no es posible materializar de forma realista.

La fealdad de los materiales constructivos (ladrillo y mortero) queda enmascarada con la riqueza de los mosaicos que añaden variedad de color y luminosidad dorada y azul, expresión de lo sobrenatural, que produce efectos visuales de esplendor sorprendentes y admirables al hacer desaparecer visualmente los elementos constructivos, desmaterializando la estructura constructiva.

Su papel es fundamental en la transmisión del simbolismo de la luz como reflejo de Dios. Pero tampoco es ajeno su simbolismo propagandístico porque su riqueza es signo del poder imperial, y resulta por ello un componente más del cesaropapismo bizantino.

PINTURA Y MOSAICOS BIZANTINOS

Dado el sentido ornamental del arte bizantino poseen gran importancia los mosaicos y la pintura en su decoración.

La pintura presenta dos modalidades muy interesantes: la mural, destinada a la decoración del interior del templo; y la de caballete, que produce pequeñas piezas sobre tablas de madera, llamadas iconos, es decir, imágenes. La pintura mural se realizaba al óleo o al temple, y eran grandes composiciones de tema religioso, de carácter simbólico y muy compatible con la mentalidad abstracta de los pueblos orientales.

En las iglesias bizantinas, para separar el altar del resto de la iglesia, se coloca un iconostasio, que es un muro de separación recubierto de iconos.

Para la mentalidad bizantina los iconos (pinturas de la divinidad o santos) eran mucho más que una simple pintura, como ocurre en el arte occidental. Pues más una representación, eran la divinidad misma hecha materia, una teofanía (una revelación de lo divino) que se aproxima mucho a lo que significaban las reliquias en el mundo occidental.

La pintura bizantina es hierática y rígida, frontal y estilizada, marcando mucho la espiritualidad. El exceso de culto por las imágenes propio de la época dará origen al movimiento iconoclasta.

La figura más destacada es la de Cristo en forma de Pantocrátor, en la que aparece bendiciendo. Normalmente se sitúa en la zona más elevada con la Virgen cerca de Él, conforme baja en altura la pintura se colocan las imágenes de santos, más cercanos a lo terrenal.

Junto a la pintura mural y de icono hay que señalar también por su relieve las miniaturas que ilustraban los libros realizados en los scriptorios bizantinos.

En cuanto a los mosaicos, se continúan las técnicas vistas en Roma y en el arte Paleocristiano, destacando el opus tessellatum y el vermiculatum. La ejecución de los mosaicos por artistas bizantinos nos permite ver una gran riqueza cromática, que ya en la segunda Edad de Oro muestra la importancia que se concede a los fondos de oro.

1ª Edad de Oro

A partir del siglo VI se comienzan a hacer iconos, pinturas sobre tabla que

representan a Cristo y a la Virgen. Los ejemplos más antiguos se encuentran en el "Monasterio de Santa Catalina" del M A partir del siglo VI se comienzan a hacer iconos, pinturas sobre tabla que representan a Cristo y a la Virgen. Los ejemplos más antiguos se encuentran en el "Monasterio de Santa Catalina" del Monte Sinaí (Egipto).

Destaca como uno de los más antiguos este "Pantócrator de Sinaí" (s. VI). Monte Sinaí (Egipto).

En cuanto a los mosaicos destacan las siguientes obras:

"Iglesia de San Vital" (Rávena, 547)

Destacan las representaciones que decoran el presbiterio de "San Vital de Rávena" que muestran al "Emperador Justiniano y su corte" y a "La emperatriz Teodora y su séquito", los dos personajes centran la imagen y son de mayor tamaño que el resto, el manto púrpura denota su poder. Aparecen haciendo ofrendas a Dios. Realizados en el siglo VI empleando las habituales técnicas romanas del opus tessellatum (teselas cúbicas e iguales para el interior) y opus vermiculatum (de formas diferentes y empleadas para los detalles), y con las características propias del Arte Bizantino (herencia de su predecesor, el arte Paleocristiano) tales como los pies danzantes (o en "V"), perspectiva inversa (la fuente de Gracia de la que emana agua bendita), el hieratismo (los rostros carecen de expresión) e isocefalia entre otras.

En el panel de mosaico "Justiniano y su corte", el emperador Justiniano lleva como ofrenda una gran patena de oro; va precedido por dos altos dignatarios eclesiásticos, uno de ellos lleva el incensario y el otro el misal, y por el arzobispo Maximiano, que lleva una cruz, todas estas ofrendas aparecen ricamente decoradas con gemas, cabujones y esmaltes. Tras el arzobispo, en segundo plano, el banquero Juliano, que financió la construcción de la iglesia. Detrás del emperador hay dos altos funcionarios del estado con toga, el primero sería el general Belisario, conquistador de Rávena. Cierra el cortejo la guardia personal del emperador con el crismón en sus escudos.

En el mosaico "Teodora y su Séquito", el nimbo rodea la cabeza de la emperatriz Teodora, aludiendo a su concepción divina y terrenal. Una serie de rasgos como el manto púrpura (color tan sólo reservado para la familia imperial), el nimbo, el tocado de joyas o el baldaquino en forma de venera (símbolo del universo) que la cubre, la diferencia del resto del grupo y nos aportan información sobre su condición privilegiada.

Porta ostentosos ropajes, como la clámide púrpura. Sus joyas y su ropa de gran valor nos muestra que es una persona de alto rango. Se puede advertir un bordado de los Reyes Magos en su capa, aludiendo a su poder.

Otros mosaicos importantes de "San Vital de Rávena", toda la iglesia aparece cuajada de mosaicos y pinturas, algunos de épocas bastante posteriores.

Destaca "Cristo en Majestad" o Pantocrátor del ábside principal. Modelo que seguirán iglesias posteriores del románico catalán. Aparece la "Almendra Mística" que rodea la imagen de Cristo, aunque en la mayoría de los ejemplos aparece rodeándole completamente, la postura frontal y el gesto de bendición con la mano derecha.

San Apolinar el Nuevo, Rávena (hacia 556-568).

Mosaico de teselas de vidrios policromados y dorados, realizado hacia el año 556-568 que conserva algunos elementos anteriores al año 540 como la representación del palacio de Teodorico. Cortejo de santas y santos, cada una de ellos porta la corona del martirio y están flanqueados por palmeras (alusivas al martirio y a la elevación del alma). Por su ritmo, libertad compositiva y su perfección insuperable han sido llamadas las Panateneas del Cristianismo, comparándolas con las célebres doncellas del friso del Partenón.

Se introducen también escenas del Nuevo Testamento como los Tres Reyes Magos, en una forma característica de ser representados y que vemos repetida en el manto de la Emperatriz Teodora que aparece en el mosaico "Teodora y su séquito" de San Vital, Rávena.

San Apolinar in Clase", Rávena (532-549).

En ellos podemos ver claramente la jerarquización de la pintura bizantina que ya explicamos anteriormente.

La bóveda está presidida por un enorme clipeo, que inserta una cruz gamada sobre un fondo azul con estrellas, la bóveda celestial. Arriba está la mano de Dios y a ambos lados hay dos figuras (Elías y Moisés). Es el tema de la transfiguración, el momento en el que Cristo se va al monte con tres de sus apóstoles: Pedro, Juan y Santiago, y se les manifiesta a partir de luces y resplandores como el propio Dios junto a dos personajes: el profeta Elías y Moisés.

Cristo está repetido en la cruz. Debajo hay tres ovejas que son los apóstoles, la que está sola es Pedro ya que tiene más importancia. Abajo está San Apolinar en un paisaje totalmente conceptual y rodeado de 12 ovejas, quizá el conjunto de los bienaventurados o quizá los apóstoles. San Apolinar está en actitud orante. La cruz, aparte de gemas, presenta el rostro de Cristo, lo que supone la primera vez que aparece una referencia figurativa de Cristo.

2ª Edad de Oro

El amaneramiento y el convencionalismo de la pintura bizantina que ya desde el principio más o menos la acompañan se hicieron más sensibles en el siglo VIII y llegaron a su apogeo en el XIII por la falta de expresión y el exceso de rigidez y angulosidad que se manifiesta en las figuras. La iconografía queda establecida sobre la devoción del objeto santo. Los temas se codifican por el clero que los supervisa. Las figuras se adaptan a las formas geométricas del marco y se presta gran interés a la armonía cromática.

Durante la Segunda Edad de Oro se fija la estética y la iconografía bizantina. Cada tema ha de ser representado en el lugar que le corresponde, siempre el mismo: Cristo en la cúpula como Pantócrator o Todopoderoso bendiciendo al modo bizantino, la Virgen, que aparece como trono de sabiduría con el niño sentado en su regazo, se sitúa en el cascarón del ábside, el Tetramorfos, es decir, la representación simbólica de los evangelistas aparece en las pechinas, y así sucesivamente según normas jerárquicas.

Dentro de los trabajos de musivaria hay que destacar diversas obras:

En Santa Sofía de Constantinopla, a pesar de que las imágenes fueron destruidas por los turcos, quedan restos entre los que destaca una Virgen entronizada. Este hermoso mosaico situado en uno de los ábsides es uno de los más antiguos que sobrevivió en la Basílica de Santa Sofía. Data de la segunda mitad del siglo IX durante el reinado de Miguel III (842-867) o de Basilio I (867-886). Reemplazó una imagen de la Cruz que databa del periodo iconoclasta.

En la propia Santa Sofía hay que reseñar otras obras de interés que muestran la relación del poder político con la religión: Cristo con el emperador León VI a sus pies, Cristo Pantocrátor entre Constantino IX y la emperatriz Zoé y Virgen con el Niño con el emperador Juan II y la emperatriz Irene.

A esta época corresponden importantes conjuntos de mosaicos que muestran a Cristo Pantocrátor barbado y con expresión severa, acompañado por evangelistas y apóstoles. Así lo muestra la iglesia de Dafni y la catedral de Cefalú en Italia.

También pertenecen a esta etapa importantes iconografías de la Virgen con el Niño, como la Virgen Hodegetria de la Catedral de Torcello, junto a Venecia.

De este momento son además otros mosaicos con iconografías ya vistas de Cristo con la Virgen y San Juan, en la Deísis de Santa Sofía o una interesante Crucifixión de Dafni.

En esta época se observa también la disposición iconográfica de otros temas bíblicos de la vida de Jesús, con un mayor detalle, como refleja la Anunciación a los pastores en Dafni (hacia 1080), en que se introduce el paisaje.

Dentro de los iconos más relevantes debemos señalar la Virgen de Vladimir, que representa la temática de la Virgen Eleusa (de la ternura o la compasión), realizado con la técnica del temple, y elaborado con gran delicadeza a principios del siglo XII, que ha sido reproducido numerosas veces.

3ª Edad de Oro

En la Tercera Edad de Oro, la influencia de Occidente en el terreno artístico se refleja en una mayor libertad temática, evolucionando hacia episodios más narrativos que dogmáticos. Cobran valor los elementos anecdóticos y los detalles en la narración. El mosaico gana emotividad y estilización. Estos mismos rasgos se aprecian en la pintura que muestra figuras en movimiento, alargadas, con variedad de gestos que se incorporan en composiciones con una escala de colores muy rica, en donde contrastan los colores claros con los sombríos.

Durante la Tercera Edad de Oro, los mosaicos comenzaron a ser sustituidos por pinturas murales que se acogieron a la misma temática y al mismo programa iconográfico del mosaico.

Por su importancia en este período debemos destacar varios ciclos, destacando los mosaicos y pinturas de San Salvador de Cora realizados en el primer tercio del siglo XIV bajo la dinastía paleóloga que muestran escenas noveladas de la vida de Cristo y de la Virgen con un sentido anecdótico e individual, y con una riqueza expresiva grande en figuras que reducen su tamaño y son muy alargadas. Dentro de esta iglesia destacan varias bóvedas con la Genealogía de Cristo y de la Virgen, Cristo Pantocrátor y en las pinturas de una capilla lateral el tema de la Anástasis.

A este período final del arte bizantino corresponden otros conjuntos de gran interés como la iglesia de San Clemente en Macedonia, el conjunto de Gracanica en Serbia y la iglesia de Peribleptos en Mistra con temas diversos entre los que destacan ciclos dedicados a la Virgen con escenas como La Dormición.

En cuanto a los iconos a fines del siglo XIII se realizaron obras de gran valor, con un sentido decorativo y una iconografía ya fijada como lo ejemplifica la Virgen entronizada con el Niño del Museo de Washington o diversas imágenes de la Virgen Hodegetria.